

LA CUESTION DE LA TECNICA EN UNA
DOBLE «MEDITACION»: ORTEGA Y HEIDEGGER
(continuación)

JUAN VAYÁ MENÉNDEZ
AYUDANTE DE LA CÁTEDRA DE
HISTORIA DE LA FILOSOFÍA
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

En el anterior número de "Convivium" se habían desarrollado las dos primeras partes de las tres en que dividimos este trabajo, a saber, 1) "Las actitudes filosóficas de ORTEGA y HEIDEGGER" y, 2) "La meditación orteguiana de la técnica". En el presente número se estudia: "La cuestión de la técnica en HEIDEGGER".

La búsqueda heideggeriana que se desarrolla, no sólo en "Die Frage nach der Technik", sino en todo el "último HEIDEGGER", se explicitará como búsqueda manifestada en un "preguntar", característico del doctrinario del filósofo germánico, por la "esencia de la técnica" y no, simplemente, por la técnica. Una tal "esencia" de la técnica, como se verá, no será para HEIDEGGER "nada técnico"; tampoco "una actividad humana", sino que provendrá del ámbito de lo que "merece ser interrogado", y de lo que "da que pensar". Por tanto, queda fuera de lugar arrancar de las consideraciones expuestas en "Sein und Zeit" acerca de nociones tales como "útiles", "mundo como plexo de referencialidad", etc., que se acoplarían, últimamente, en lo que HEIDEGGER denominará, "determinación antropológico-instrumental de la técnica", que a pesar de poder ser consideradas en el plano de la "analítica existencial", son, no obstante, "superadas" en la búsqueda por la "esencia" de la técnica. El carácter "superador" se ha de entender como el retorno originario del pensar del ser. Este rasgo dará la característica peculiaridad de la presente "meditación" heideggeriana acerca del tema que nos ocupa. Nos iniciaremos en ella, con los que podrían ser considerados como supuestos "ontológicos" de la esencia de la técnica, para detenernos más ampliamente en la "determinación de la esencialidad de la técnica", llegando, finalmente, a una "visión conclusiva" de la presente temática.

The first and second part of this article, (1) "The philosophical attitudes of Ortega and Heidegger", and (2). "The meditation about technique by Ortega", appeared in the previous issue of "Convivium". Part (3) "The problem of technique in Heidegger", follows in this one.

Heidegger's inquiry, developed in "Die Frage nach der Technik" and his other last writings, is undertaken very characteristically as a question about "the essence of technique" and not only about technique itself. Such an essence of techniques is not, for HEIDEGGER, anything technical or any human activity. On the other hand, it appears is the field of what deserves questioning and makes you think. So it is misleading to start from his consideration, in "Sein und Zeit", of the notion of tool, of the world as a network of references, or the like. Such notions come

to be rooted in what HEIDEGGER calls "anthropologico-instrumental determinations of technique", which, although they can be considered at the level of existential analysis, are overcome by the search for the essence of technique. Overcoming them is only possible as an original return of thought to being, which is the peculiar setting of HEIDEGGER'S meditation about the subject.

To begin with, the paper considers what could be called the ontological background of the essence of technique, dealing more extensively with the establishment of the entity of technique, and reaching finally a conclusive outlook on the subject.

In der letzten Nummer von "Convivium" wurden die zwei ersten Teile von dieser Arbeit behandelt, nämlich: 1. "Die philosophische Haltung Ortegas und Heideggers", und 2. "Die Meditation Ortegas über die Technik". In der vorliegenden Nummer wird der dritte und letzte Teil behandelt: "Die Frage der Technik in der Philosophie Heideggers".

Die Forschung HEIDEGGERS, die nicht nur in "Die Frage der Technik" sondern im ganzen "letzten HEIDEGGER" ausgeführt wird, geschieht in einem für Heidegger charakteristischen "Fragen" nach dem "Wesen der Technik" und nicht bloss nach der Technik selbst. Solch ein "Wesen" der Technik, wie weiter unten folgt, ist für HEIDEGGER "nichts Technisches"; auch nicht "eine menschliche Tätigkeit"; dieses Wesen kommt aus dem Bereich des "Fragwürdigen", des "Denkwürdigen". Darum ist es nicht am Platze, von den in "Sein und Zeit" dargestellten Betrachtungen über einige Begriffe wie "Werkzeug", "Welt als Beziehungszusammenhang" u.s.w. abzugehen. Solche Begriffe werden zuletzt mit dem verknüpft, was HEIDEGGER "die instrumental-anthropologische Bestimmung der Technik" nennt. Obgleich diese Bestimmung im Bereich der "existentialen Analytik" betrachtet werden kann, schreitet die Suche nach dem "Wesen" der Technik über sie hinweg. Dieses Weiterschreiten ist als ursprüngliche Wiederkehr des Denkens des Seins zu verstehen. Diese Charakteristik bezeichnet die vorliegende Heideggersche "Meditation" über das Thema, das wir jetzt behandeln. Zuerst besprechen wir die "ontologischen Voraussetzungen" des Wesens der Technik, danach behandeln wir ausführlicher die "Bestimmung" des Wesens der Technik, um eine "abschliessende Gesamtschau" über das Thema zu erhalten.

Al referirnos a las actitudes filosóficas de ORTEGA y HEIDEGGER, se había explicitado que las respectivas "meditaciones" arrancaban, en ORTEGA de su doctrina de la vida, en HEIDEGGER del *preguntar por el ser*, del pensar del ser.

A lo largo de la exposición del tema que nos ocupa en ORTEGA, vimos cómo la técnica era una *actividad* del hombre consistente en ser concreción de ese carácter general de autofabricación de nuestro vivir. Mediante la técnica, el hombre, en efecto, *produce* y reforma, mejor diríamos, *transforma* la naturaleza; crea un mundo que, no sólo satisface la superfluidad de *estar-bien*, del bienestar, sino que alcanza últimamente un rasgo notablemente aleccionador, a saber: el hecho de que en la creación del mundo que realiza el hombre para satisfacer sus exigencias constitutivas radique el *destino* del hombre, es decir, su *felicidad*. Era el carácter de ilimitación de la técnica, el que presentaba, no sólo como la "ilimitada" posibilidad de poder crear mundos y así lograr la *felicidad*, sino que caracterizaba lo *esencial* de la técnica moderna.

Todo ello es importante, si atendemos a que la búsqueda heideggeriana que se desarrolla, no sólo en *Die Frage nach der Technik* (1), sino en todo el "último Heidegger", se explicitará

(1) Los textos del presente trabajo han sido compulsados con los originales, correspondiendo a éstos la paginación y siglas que se especifican:

Siglas	Textos, ediciones y traducciones
SZ	"Sein und Zeit", 7. ^a ed., Tübingen, 1953 (versión castellana, "Ser y Tiempo", de J. Gaos, Fondo de Cultura Económica, México, Buenos Aires, 1951).
KPM	"Kant und das Problem der Metaphysik", Frankfurt-Main, 1951 (versión castellana, "Kant y el problema de la metafísica", de Gred Ibscher Roth, México, Buenos Aires, 1954).
WM	"Was ist Metaphysik?", sechste, durch Einteilung und Nachwort vermehrte Auflage, Frankfurt/Main, 1949 (versión cas-

como la búsqueda manifestada en un *preguntar* característico del doctrinario del filósofo germánico, por la *esencia de la técnica* y no, simplemente, por la técnica. Una tal *esencia* de la técnica, como se verá más adelante, no será para HEIDEGGER “nada técnico”; tampoco “una actividad humana”, sino que provendrá del ámbito de lo que *merece ser interrogado*, y de lo que *da que pensar*. Por tanto, queda fuera de lugar arrancar de las consideraciones expuestas en *Sein und Zeit* acerca de nocio-

tellana incompleta de X. Zubiri, con el título de “¿Qué es Metafísica?”, Buenos Aires, 1955).

- WG “Von Wesen des Grundes”, Frankfurt/Main, 1949.
- PLW “Platons Lehre von der Wahrheit” mit einem.
- Hum Brief über den “Humanismus”, Bern, 1947 (trad. castellana por García Bacca y Wagner de Reyna respectivamente, con el título: “Doctrina de la verdad según Platón y Carta sobre el Humanismo”, Universidad de Chile, colec. Tradición y Tareas).
- Hw “Holzwege”, Frankfurt/Main, 1950 (versión francesa de W. Brockmeier con el título, “Sentiers perdus”, colec. “Les Essais”, Gallimard, París, 1960).
- EM “Einführung in die Metaphysik”, Tübingen, 1953, (versión castellana con el título, “Introducción a la Metafísica”, Ed. Nova, Buenos Aires, y versión francesa con el título de “Introduction a la Métaphysique”, P.U.F., trad. de Gilbert Kahn, 1958).
- WHD “Was heisst Denken?”, Tübingen, 1954 (versión castellana con el título, “¿Qué significa pensar?”, Ed. Nova, Buenos Aires, 1958, por Haraldo Kahneman).
- VA “Vorträge und Aufzätze”, Pfullingen, 1954 (versión francesa, “Essais et Conférences”, por André Préau, Ed. Gallimard, 2.ª ed. 1958).
- ZS “Zur Seinsfrage”, Frankfurt, s. M. 1956, (versión española de Germán Beiberg, con el título de: “Sobre la cuestión del ser”, Rev. de Occ., Madrid. 1958).
- HH “Hebel-der Hausfreund”, Pfullingen, 1957.

nes tales como "útiles", "mundo como plexo de referencialidad", etc., que se acoplarían últimamente en lo que HEIDEGGER denominará "determinación *antropológico-instrumental* de la técnica", que a pesar de poder ser consideradas en el plano de la "analítica existencial", son, no obstante, *superadas* en la búsqueda por la *esencia* de la técnica. El carácter *superador* se ha de entender como el retorno originario del pensar del ser. Este rasgo da la característica peculiaridad de la "meditación" de HEIDEGGER acerca del tema que nos ocupa.

1) *La pregunta ontológica fundamental*

Como ya se dejó entrever en el comienzo de este trabajo, la empresa principal de la filosofía de HEIDEGGER, consistía, en *Sein und Zeit*, en fundar sobre bases incommovibles una *ontología fundamental*, con una problemática propia, a saber: *la pregunta por el ser*. Esta apuntaba, no sólo a la condición de posibilidad de las ciencias, sino a la condición de posibilidad de las ontologías mismas que son anteriores a las ciencias ónticas y las funda. Como vimos sucintamente, la *analítica existencial*, no tenía otro fin, según declara el propio HEIDEGGER, que el de posibilitar la respuesta a la pregunta por el ser, que en su arranque se formulaba como, "la pregunta por el *sentido* del ser". El "sentido", se dijo, quedaba establecido como la abierta manifestación del ser, no sólo del ente como tal. La interpretación del *ser-ahí* (*Da-sein*) determinada a partir de la temporalidad *eks-tática-existencial*, es decir, *ontológica*, se constituía como el "horizonte trascendental" de la pregunta ontológica. La conducción hasta el preguntar fundamental, era el sentido último de la importante obra "Introducción a la Metafísica" (*Einführung in die Metaphysik*). En *Was heissa Denken?*, qué significa pensar?, se ponía en vías de un camino de "preguntas" en el cual se acepta lo preguntado como único ámbito donde habita el pensar. En sus *Vorträge und Aufsätze*, "Ensayos y Conferencias", el camino que emprende HEIDEGGER, es, también, un camino del pensar, en el cual, "la pregunta abre un camino" (VA 13).

Lo expuesto precedentemente tiene la finalidad de justificar el punto de arranque ontológico en el que se mueve la "meditación" de la técnica heideggeriana, toda vez que: "*la esencia de la técnica está situada dentro de lo que desde siempre y ante todo da que pensar*" (WHD 53).

2) La "significación" del pensar esencial

Siguiendo en el plano, no sólo de justificación de la orientación que toma la cuestión de la técnica en el pensador alemán, sino también de introducción a la problemática doctrinal que hondea en la presente cuestión, veamos la significación que alcanza este pensar esencial.

Para HEIDEGGER, lo que da que pensar es lo "gravísimo". En *Was heisst Denken?*, se dice que: "todavía no hemos entrado en presencia ni dentro del ámbito de aquello que por sí propio exige ser meditado en un sentido *esencial*". (WHD 3). Pero lo paradójico del caso es que lo que debe ser pensado, "le está volviendo las espaldas al hombre y se las volvió ya hace largo tiempo" (WHD 3-4). Esta sustracción es *acontecimiento* (*Ereignis*). lo que se nos sustrae caracteriza a la esencia del hombre por estar "en camino a...". "Estando en camino hacia lo que se nos sustrae, nosotros mismos estamos señalando aquello que se sustrae" (WHD 5). El hombre estando en camino es el que señala, y por este su señalar, "es primigeniamente hombre" (WHD 6). Lo que señala es "*signo*" (*Zeichen*). El hombre como el que señala a lo que se sustrae, como signo, queda sin interpretación. Por eso en poema de HOEDERLIN dirá HEIDEGGER que:

"Un signo somos indescifrado" (*Ein Zeichen sind wir deutunglos*) (WHD 6).

El que seamos signo indescifrado da que pensar. Tal vez, "la palabra de HOERDELIN, por ser poética, nos llama con mayor pretensión y poder señero al camino de un pensar que va en pos de lo gravísimo" (WHD 8).

3) Significación metafísico-lógica de la esencia de la técnica

Según HEIDEGGER, lo que da que pensar es el "aquello". Pero cuando un pensar llega propiamente a ser pensar es cuando piensa en la *duplicidad* de ser y ente; "esto es lo que propiamente da que pensar" (WHD 149).

a) Consecuencias de la duplicidad en la esencia de la técnica.

Desde la perspectiva de la gnoseología kantiana, HEIDEGGER llegará a manifestar que: "si el ser del ente (*Sein des Seienden*) no opera ya de antemano en el sentido del asistir (presenciar)

de lo presente (*des Anwesens von Anwesendem*), entonces el ente no hubiera aparecido como lo objetivo de los objetos, para ser, en calidad de tal, objetivamente representable y presentable a los efectos del "poner" (*stellen*) y disponer de la naturaleza, que ejecuta de continuo un inventario de fuerzas que se le pueden arrancar. Este revisar de la naturaleza en orden a sus existencias (reservas) de fuerzas disponibles (*Kräftebestand*) proviene de la esencia oculta de la técnica moderna" (WHD 142).

b) Consecuencias lógicas de la esencia de la técnica.

El rasgo del ser del ente que es la objetividad del objeto tiene, principalmente motivado por la "Lógica trascendental" de KANT y luego por HEGEL, una repercusión señaladísima en la lógica occidental: "La lógica occidental acaba por transformarse en una logística cuyo incontenible desarrollo produjo, entre otras cosas, el cerebro electrónico, con lo cual el ser humano queda encuadrado en el ser del ente, apenas advertido, que aparece en la *esencia de la técnica*" (WHD 145).

4) *Significación ontológica del olvido del ser e implicación con el tema de la técnica*

El tema del olvido del ser, viene, como es de suponer, íntimamente imbricado con la problemática de la *dualidad* ser-ente, y, por tanto, con la relación del pensar "metafísico" y el pensar *esencial* heideggeriano. Las referencias heideggerianas al pensar de la metafísica tradicional, la "metafísica", arrancan de *Sein und Zeit*, en cuyas primeras páginas se proponen incluso: "El problema de una destrucción de la historia de la ontología" (SZ & 6). HEIDEGGER en *Zur Seinsfrage* ("Sobre la cuestión del ser"), aducirá claridad al respecto diciendo que una tal "destrucción" no tenía otro propósito que el de "recuperar las originarias experiencias del ser de la metafísica que en el derribo se habían convertido en representaciones corrientes y vacías" (ZS 36). La distancia, empero, que separan el pensar "tradicional" y el "heideggeriano" son manifiestamente explicitadas por HEIDEGGER en la *Introducción a Was ist Metaphysik?* ("¿Qué es Metafísica?"), intitulada, "El retorno al fundamento de la Metafísica" (*Der Rückgang in den Grund der Metaphysik*). Al no poder adentrar en su contenido ampliamente, sólo indicaremos que en ella se pone de manifiesto el que la "metafísica", "en la medida en que siempre se representa (*vor-stellt*) sólo el ente como ente, no piensa (*denkt*) en el ser mismo" (WM, 10). Por

eso, un pensar que piense el ser, un pensar que piensa en la verdad del ser, "ya no se conforma... con la metafísica; pero tampoco piensa contra la metafísica, (sino que), le cava el fundamento y le cuida el suelo". "En el pensar que piensa la verdad del ser, la metafísica queda superada" (WM 10).

En sus *Holzwege*, se retoma esta afirmación significando que: "En ninguna parte encontramos la experiencia del ser mismo. En ninguna parte nos encontramos con un pensar que piense la verdad del ser mismo y con esto la verdad misma como ser... *La historia del ser* —subraya HEIDEGGER— *comienza y por cierto necesariamente con el olvido del ser*" (Hw 243). En la *Introducción* mencionada concluirá HEIDEGGER con la aclaración de que este olvido del ser, en que está sumida la metafísica, es el olvido de la diferencia ontológica. El ser se encierra con su esencia, con su diferencia frente al ente. "La diferencia falta, permanece olvidada" (Hw 336).

La sustitución del ser por el ente y, por tanto, el olvido ontológico, pasó en su desarrollo histórico por las fases que brevemente indicaremos:

a) *Ser y apariencia*. — En este caso el ser se manifiesta en el ente y se identifica con dicha revelación. Ello aconteció en los inicios de la filosofía occidental. Los griegos concebían al ser como *physis* (la fuerza imperante que brota). A la esencia de esta fuerza le corresponde una mostrarse o exhibirse. De ahí, que la *physis* se muestre y revele. Desde este punto de vista *ser* y *apariciencia* son la misma cosa: *el ser es apareciendo*. El ser se agota, pues, en su revelación del ente en cuanto tal, siguiéndose, por tanto, el simultáneo olvido del ser.

b) *El eidetismo platónico*. — En este caso el ser es lo aparecido de una vez para siempre; aquello que al manifestarse adquirió una forma, aspecto o *eidos* fijo, permanente y eterno. Es el mundo de las Ideas platónicas, alejado del mundo sensible y subsistente en sí mismo. Esto originó un nuevo paso del olvido del ser.

c) *La re-presentación (Vor-stellen) del ente y la concepción del ser como "valor"*. — Con la línea platónica se inició una interpretación en la cual el ente no exhibe el ser que hay en él, puesto que una tal mostración requería la intervención del *logos* en el que dicho ser se manifiesta propiamente. Esto dio origen a la dirección *subjetivista* que alcanzó su pleno florecimiento en la filosofía moderna. El ser del ente se agota en ser "objeto", es decir, en enfrentarse con el "sujeto" que lo pone ante sí. El *objetivismo*, es consecuencia del *subjetivismo*, ya que sólo se objetiva mediante la actividad del sujeto. Así, "el hombre —dirá HEIDEGGER— pone basándose en sí mismo, el modo en que tiene que situarse frente al ente como lo objetivo" (Hw84)

El ser queda, pues, a merced del hombre. El hombre es, por tanto, medida del ser: con ello impera y domina el ente. El *dominio* y la *técnica* abren la perspectiva para la comprensión del ente en cuanto tal.

Ahora bien, con el humanismo moderno en que había derivado la metafísica, surgió la concepción del ser como *valor*. A este respecto, en su "Carta sobre el Humanismo" (*Brief über den "Humanismus"*), nos dirá HEIDEGGER que: "lo que algo es en su ser, no se agota en su subjectividad y máxime allí donde la objetividad tiene el carácter de valor. Todo valorar es... una subjetivación. No deja que el ente sea, sino que lo que es *valga* como objeto de la actividad del sujeto" (Hum. 99), y seguirá líneas más abajo: "El pensar en *valores* es... la más grande blasfemia que se puede pensar frente al ser" (Hum. 99), ya que no deja que el ser sea.

d) *Consecuencias históricas del concepto de ser de los modernos y la esencia de la técnica.*

La filosofía moderna introduce la "imagen del mundo", es decir, la objetivación del ser del ente. Con ello inaugura la ciencia la antropologización del mundo. Una tal "imagen" viene a ser lo mismo que la "subjetivación" del hombre en el mundo. De este modo, todo llegó a convertirse en materia prima que la voluntad de dominio pone a su servicio. Pero, "aspirar tan sólo al ente por olvido del ser, he aquí el nihilismo", cuya esencia, finalmente, dirá HEIDEGGER en *Zur Seinsfrage*, "se perfecciona en el dominio de la "voluntad de voluntad" (*Wille zum Wille*), consistente en el olvido del ser" (ZS41). Para la metafísica moderna, "el ser del ente aparece como voluntad" (WHD 36). Esta es una degradación de lo que subsiste y adviene y, finalmente, su desintegración. Con la metafísica de NIETZSCHE, "la metafísica es consumada" (VA 83). Pero la forma de aparecer de la *voluntad de voluntad* en el mundo de la metafísica consumada, nos dirá HEIDEGGER en sus *Ensayos*, es denominado con una palabra, a saber: *la técnica*. Así, "la técnica no designa aquí los diferentes sectores de la producción y del aprovechamiento maquinal", sino que, "*nosotros tomamos la "técnica" en un sentido tan "esencial" que equivale a la metafísica consumada*" (VA 80). En su "Carta sobre el Humanismo" ya se anunció la problemática precedente al decir que: "La técnica es en su esencia —en la historia del ser— un destino de la olvidada verdad del ser. Ella, no sólo se remonta en el nombre a la *technê* de los griegos, sino que arranca históricamente de la *technê* como modo de *alêtheuein*, esto es, como una figura (*Gestalt*) de la verdad, la técnica se funda en la historia de la metafísica" (Hum. 88).

Con ello queda mostrada sucintamente la fundamentación y consecuencias de la técnica con la historia del ser, la metafísica.

5) Co-implicación "esencial" entre ciencia y técnica

No sólo en *Sein und Zeit, Was ist Metaphysik?* y *Was heisst Denken?*, se plantea el problema de las ciencias, sino que esta temática la encontramos tratada sistemáticamente en una fundamental conferencia. "Ciencia y Meditación", incluida en sus *Vorträge und Aufsätze*, es decir, en sus "Ensayos y Conferencias". Sea porque la ciencia piense el ente y no el ser, el cual se le presenta como una "nada"; sea respecto a la imposibilidad, por parte de las ciencias, de pensar su propio fundamento, es decir, su *esencia*, el caso es, que para un pensar esencial, la dignidad queda restablecida, ya que: "si buscamos la *esencia de la ciencia* de hoy en la *esencia de la técnica*, la ciencia queda calificada con esto sólo como algo digno de pensarse" (WHD 53), ya que la *esencia de la técnica* "está situada dentro de lo que desde siempre y ante todo da que pensar" (WHD 53).

Ahora bien, la relación *esencial* entre el pensar y las ciencias, se determina por un rasgo, "que todavía no se quiere ver", y que HEIDEGGER formula diciendo que: "La ciencia moderna se funda en la *esencia de la técnica*" ("Die neuzeitliche Wissenschaft gründet im Wesen der Technik") (WHD 155).

En "Ciencia y Meditación" (*Wissenschaft und Besinnung*), donde por limitarnos no podremos entrar, HEIDEGGER desarrolla su investigación en tres pasos que se podrían enunciar así: 1) Significación etimológica del enunciado fundamental, "la ciencia es la teoría de lo real" (*Die Wissenschaft ist die Theorie des Wirklichen*); 2) La situación latente (*Sachverhalt*) implicada en la presencia-objetiva (*Gegenständigkeit*), y finalmente, 3) La clarificación de la situación latente.

La interna y esencial co-implicación entre ciencia y técnica no puede, y esto justificadamente, esclarecerse todavía, ya que se requiere previamente adentrarnos de una manera más temática en la búsqueda heideggeriana por la *esencia de la técnica*, objeto de los siguientes parágrafos.

6) La esencialidad de la técnica

Temáticamente, y de acuerdo con lo que se dijo en la "Introducción" de este trabajo, HEIDEGGER se pregunta por la *esencia de*

la técnica en otra fundamental conferencia de sus *Vorträge*, a saber: *Die Frage nach der Technik* ("La pregunta por la técnica"). Enlazando con lo que se anunció precedentemente, la pregunta por la técnica abre un camino, "el camino es un camino del pensar" (VA 13). Al preguntar por la técnica, "quisiéramos ... preparar una relación libre con ella" (VA 13), pero "depende de esta disyunción (la diferencia ontológica: ser-ente) si a través del hablar sobre la técnica logramos por fin establecer una relación libre con su *esencia* o no. Porque primero (es)... *corresponder* simplemente a la esencia de la técnica, para recién después, preguntar si y cómo puede el hombre enseñorearse de la técnica o no" (WHD 142). Sólo así, "podremos experimentar la técnica en su delimitación" (VA 13).

a) *Determinación antropológico-instrumental de la técnica*

La esencia de la técnica no será para HEIDEGGER, como en una concepción corriente, ni aún como se pudiera desprender de su "analítica existencial", una *entidad instrumental*, medios para fines. "La esencia de la técnica —como dijimos— no es nada técnico" (VA 83-WHD 155). Las determinaciones corrientes de la técnica dirían que: "la técnica es un medio para un fin", y que, "la técnica es un hacer del hombre". Ambas, no obstante, se copertencen, ya que "poner fines que utiliza y dispone medios para ello, es un hacer del hombre" (VA 14), un *instrumentum*, en su acepción latina. Esta representación corriente es a la que precisamente HEIDEGGER denomina, "la determinación antropológico-instrumental de la técnica" (*die instrumentale und anthropologische Bestimmung der Technik*) (VA 14). Esta determinación es *exacta*, pero sin embargo, ello no implica aún que la cosa sea desvelada en su esencia. Este es el conocido motivo heideggeriano de contraposición entre la *orthotés* certeza del juicio, y la *alêtheia* del ser. Sólo en el acontecer de lo desvelado, de lo descubierto, se realiza lo verdadero y conduce al hombre a su auténtica actitud frente al ser auténtico de la cosa. Por lo tanto, la definición instrumental de la técnica, no saliendo de lo "exacto", no nos pone frente a su esencia. Se debe inquirir por lo qué sea "lo instrumental mismo" y por el significado de los "medios" y de los "fines" que lo instrumental implica. HEIDEGGER caracteriza, por un análisis de las tradicionales cuatro causas, a lo "instrumental" como el dominio de la "causalidad". Pero con ello, HEIDEGGER, no se responderá a la cuestión de la esencia de la técnica que pasa a someterse a una serie de consideraciones etimológicas.

b) *Implicaciones etimológicas aproximativas de la técnica al ámbito de la "verdad".*

La tradición, dice HEIDEGGER, ha tendido a interpretar la causa como capacidad para producir un efecto, como causa eficiente. Los griegos indicaron la *causa* latina con el término *aition*, "lo que es causante de algo" (VA 16). Así, siguiendo este término, las cuatro causas son modos de *ser-causante-de* algo (*Verschuldet*). Los cuatro modos de este *adeudar* en que consiste el *ser-causante-de* algo, traen algo a aparecer. En este sentido el *adeudar* es lo que "da-lugar-a" (*Ver-an-lassen*), es decir, que es lo que deja venir lo todavía no *presente* a *presencia*.

Haciéndose eco de una frase del *Simposion* platónico, HEIDEGGER dirá que: ἡ γὰρ τοι ἐκ τοῦ ὄντος μὴ εἰς τὸ ὄν ἰόντι ὄψουσθαι αἰτία πάντα ἐστὶ ποιήσις (Simp: 205-b), es decir y en versión heideggeriana: "Todo lo que *da-lugar-a* que lo que siempre va y procede desde lo *no-presente* a lo *presente* es *poiësis*, es *pro-ducir*" (*Hervor-bringen*) (VA 19).

Pero *poiësis*, no es sólo el hacer artesano, sino que "la *physis* (la naturaleza), es *poiësis* en el más elevado sentido" ya que, "lo *physei* presente tiene en sí mismo el brotar del *pro-ducir*". Así la *poiësis*, pues, "acontece... cuando llega lo velado a lo desvelado" (VA 19). Este llegar descansa en el desocultar que era designado por los griegos por *alêtheia*, desvelamiento, y que más tarde fue equivocado por exactitud del juicio (*veritas*, *orthotês*), es decir, rectitud del representar. Así, pues, "todo *pro-ducir*, se funda en el desvelamiento" (VA 19), toda *poiësis* en la *alêtheia*. En este sentido, "la técnica es un modo de desocultar" (*Auch sie ist ein Entbergen*) (VA 22), es el ámbito del desocultamiento, "de la verdad de *verificar*" (*Wahr-heit*) (VA 20). La característica de la técnica, pues, no es el hacer sino el desvelar. En este sentido la técnica es *productente*.

c) *Referencia de la técnica moderna al ámbito esencial de la técnica: Rasgo fundamental de la técnica moderna: el "stellen".*

Para HEIDEGGER, la técnica antigua, la *téchnê*, consiste en la *poiesis* como *pro-ducción* desvelante. Ahora bien, una tal determinación, ¿conviene a la técnica moderna? En efecto, para HEIDEGGER la técnica moderna es también un modo de desocultar (VA 22). Pero no es un desocultar en el sentido de la *poiësis*

sino un "provocar" (*Herausfordern*) que pone en la naturaleza la exigencia de liberar energías "para que sean explotadas" y "acumuladas" (VA 22). Así, pues, la distinción radica en que la *téchnê* es un producir revelante, en tanto que la técnica moderna, es petición, requerimiento provocante. Ahora bien, una tal característica remite a la actitud provocativa, quedando pendiente de aclaración la manera cómo es correspondido por parte de aquello a lo que he inquiera y provoca.

En este punto HEIDEGGER responde que: "el modo cómo se presenta todo lo que se refiere al desocultar pro-vocante" queda determinado por el "título" fundamental de "reserva-disponible" (*Bestand*) (VA 24).

Ahora bien, ¿quién cumple y realiza —se pregunta HEIDEGGER— el "poner" (*stellen*) provocante? Pues, el hombre. Pero, ¿qué relación existe entre el hombre y el desvelamiento? (VA 25). Si bien el hombre puede representar, manipular, etc., sin embargo, el hombre, "no puede disponer del desvelamiento en el que lo real se manifiesta o se sustrae" (VA 25). El sólo puede "corresponder" (*entsprechen*) a aquello que le interpela (*Zusprechen*). De este modo, "sólo en cuanto el hombre está impulsado a provocar energías de la naturaleza", puede acontecer este desvelamiento que establece lo real como disponibilidad almacenada. Por eso la técnica moderna como desvelamiento, no es algo que responda a ninguna actividad humana. Por otra parte, la búsqueda por lo que concentra y reúne al hombre a establecer lo real como reserva disponible, dará lugar al siguiente párrafo.

7) La nominación de la esencia de la técnica: el "Ge-stell"

HEIDEGGER llega a la interpelación pro-vocante que reúne (Ge-) al hombre a aquel establecimiento de lo real como "reserva-disponible" (*Bestand*), con el título fundamental de *Ge-stell*, "estructura-artificial" (VA 27).

Comúnmente "*Ge-stell*" significa: aparejo, osamenta, esqueleto, significados que resuenan en los que HEIDEGGER entiende y utiliza para indicar el empobrecimiento técnico de la naturaleza.

Así, pues, la "estructura-artificial" (*Ge-stell*) significa lo reunidor (Ge-) de aquel "poner" (*stell*) que pro-vo-ca a desocultar lo real, en el modo del establecer como "reserva-disponible" (*Bestand*) (VA 28). La "estructura-artificial" (*Ge-stell*) significa, pues, el modo de desocultar que impera en la esencia de la técnica moderna, y que, no obstante, "él mismo no es nada técnico" (VA 28). En la "estructura-artificial" (*Ge-stell*) "acontece" (*ereignet sich*) el desvelamiento conforme al cual el trabajo

de la técnica moderna desoculta lo real como “reserva-disponible” (*Bestand*) (VA 28).

8) Implicación “esencial” entre ciencia y técnica

Como se anunció, con los términos de “reserva-disponible” (*Bestand*) y “estructura-artificial” (*Ge-stell*), es posible entrar en una breve caracterización de la coimplicación “esencial” entre ciencia y técnica.

Según HEIDEGGER, lo que caracteriza a la ciencia moderna es su distinta concepción del ser y de la verdad del ente. Esta venía a ser para la ciencia, “seguridad de la representación”. “La ciencia en el sentido moderno —nos dirá HEIDEGGER en sus *Holzwege* de la investigación aparece sólo y siempre que la verdad se transforma en seguridad de la representación” (Hw 80). Para HEIDEGGER, éste es el sentido instaurado en la “metafísica” por DESCARTES y KANT, conminando a la ciencia a asegurarse del ente. De ahí surge la objetivación del ente. Por un tal representar (*vor-stellen*), el pensamiento científico coloca ante sí, al ente, apareciendo éste como “presencia-objetiva” (*Gegenständigkeit*). Para asegurarse el ente, la ciencia moderna dispone de él.

Por su parte, “(el hombre de la era técnica) se refiere a la naturaleza como al principal almacén de existencias de energías” (VA 29). En una tal actitud se manifiesta el comportamiento esclarecedor del hombre, “en la aparición de la moderna ciencia natural exacta (la Física)” (VA 29). Ahora bien, “cuando el hombre que investiga y reflexiona pone a la naturaleza como el ámbito de su re-presentación”, entonces, “está ya reclamado por un modo de desocultar que le pro-voca a considerarla (a la naturaleza) como objeto de investigación” (VA 26). Con esto queda manifiestamente mostrada la implicación de la ciencia en la técnica, por cuanto que: “la «estructura-artificial» (*Ge-stell*), como reunir provocante en el desocultar (que se asegura), impera ya en la Física” (VA 29).

HEIDEGGER en otra importante y fundamental conferencia de sus *Vorträge*: “Superación de la metafísica” (*Überwindung der Metaphysik*), hace cuestión del desarrollo interno de esta objetivación de la naturaleza que llega finalmente a que el “objeto mismo desaparezca en la falta de objeto de la “reserva-disponible” (*Bestand*)” (VA 25). En suma, es por el imperar de la técnica, por la “estructura-artificial” (*Ge-stell*), que se exige el establecimiento de la naturaleza como “reserva-disponible” (*Bestand*), y como tal disponibilidad, asimismo, el objeto y la relación (objeto-sujeto), y, por ello, el aseguramiento del ente por la ciencia.

La ejemplificación que resulta de ello es abundante en los textos heideggerianos. Así, según HEIDEGGER, la técnica moderna no se basará en el hecho de que funcionen turbinas, electro-motores, etc., sino que tales cosas sólo pueden surgir, en la medida en que, "la esencia de la técnica haya entrado ya en sus dominios" (WHD 54). Por su parte, tampoco "la física moderna... es física porque en sus pesquisas acerca de la naturaleza aplique aparatos", sino inversamente, "porque la física... pone a la naturaleza como lo que hay que representar... es por lo que establece el experimento" (VA 29), y por ello aplica aparatos. Por lo mismo, "nuestra era no es la de la técnica (como se desprendía de ORTEGA), por ser la era de las máquinas, antes bien, es una era de las máquinas por ser la era técnica" (WHD 54).

9) La historicidad de la esencia de la técnica

Precedentemente habíamos aludido a que la esencia de la técnica era un "destino" de la olvidada verdad del ser. Lo que era aludido en el sentido de mostrar la implicación de la técnica con la metafísica, es atendido aquí en su *historicidad*, por cuanto que la esencia de la técnica es un envío (*Schickung*) del "destino" (*Geschick*), sobre la base del cual, queda determinada toda "historia" (*Geschichte*).

a) El destino (*Geschick*) de la esencia de la técnica (*Ge-stell*)

Según HEIDEGGER, es el ser el que pone al hombre en el camino del desvelamiento en el modo de la "estructura-artificial" (*Ge-stell*). Poner en un camino, se dice en alemán *schicken* (enviar) (VA 32). Ahora bien, aquel *enviar* reunidor "que pone al hombre en un camino del desocultar", es para HEIDEGGER, el destino (*Geschick*). De ahí se sigue que "la estructura-artificial" (*Ge-stell*), es un envío (*Schickung*) del destino (*Geschick*)" (VA 32).

Destino es también para HEIDEGGER la *poiësis*: "Siempre la verdad de lo que es, se encuentra en un camino del desvelamiento" (VA 32). El destino no es, pues, la fatalidad de una coacción, sino que el hombre llega a ser libre sólo cuando entra en el dominio del *Geschick*, es decir, en tanto en cuanto pertenece al ámbito del destino.

La libertad gobierna lo libre en el sentido de lo iluminado, es decir, de lo desvelado. "El acontecimiento del desocultar, esto es, la verdad (*Wahrheit*), es lo que está en el más próximo e ín-

timo parentesco con la libertad" (VA 33). "La libertad es el dominio mismo del destino (*Geschick*)", es lo que lleva, en cada caso, "a un desvelamiento a su camino" (VA 33).

Ahora bien, la esencia de la técnica reposa en la "estructura-artificial" (*Ge-stell*), toda vez que, "su imperar pertenece al destino (*Geschick*)" (VA 33). Ya que el destino pone al hombre, haciendo camino, en cada caso, en un camino del desvelamiento, (el hombre) avanza constantemente, es decir, está continuamente al borde de la posibilidad de perseguir lo descubierto en el modo del "poner" (*stellen*) pro-vocante. Con ello, "se cierra a la otra posibilidad consistente en dejarse cada vez más originariamente identificar en la esencia de lo desvelado y de su desvelamiento" (VA 33).

b) *Consecuencias de la destinación de la esencia de la técnica: Peligro y Salvación*

1) *El peligro (Gefahr) de la esencia de la técnica*

Entre las dos posibilidades aludidas, el hombre, desde el destino está en peligro: "El destino del desvelamiento es en cuanto tal y en todos sus modos... *peligro (Gefahr)*" (VA 34). El hombre puede estar en peligro de equivocarse y malinterpretar lo descubierto. De ahí, que el hombre puede, "cuando todo lo *presente* se presenta a la luz de la conexión causa-efecto, perder su lejanía de misterio" (VA 34). Por tanto, "el destino del desvelamiento, no es en sí un peligro cualquiera, sino *el peligro*" (VA 34).

La técnica, resolviendo enteramente al hombre en el modo de desocultar provocado por el *Ge-stell*, crea un triple peligro, a saber:

"a) hace olvidar al hombre que este modo de desocultar es siempre una forma de desvelamiento

b) pone en olvido aquella forma de desvelamiento que hace que se produzca el apareamiento de lo *presente*, en el sentido de la *poiësis*.

c) esconde el desvelamiento *como tal*, y por eso: "Aquello en lo que la no-ocultación, o sea, la verdad acontece" (VA 35).

Estos son, para HEIDEGGER, los verdaderos peligros de la técnica y no aquellos que le vienen al hombre principalmente de que las máquinas y aparatos de la técnica puedan, quizás, actuar de modo mortífero. "El dominio de la «estructura-artificial» (*Ge-stell*) amenaza con la posibilidad de que el hombre pueda rehusar a retrotraerse a un descubrir más originario y

así negarse a experimentar la llamada (*Zuspruch*) de una verdad más inicial" (VA 36). Por eso, lo peligroso no es la técnica: "No hay ningún demonio de la técnica", sino que lo peligroso es el misterio de su esencia. "*La esencia de la técnica es, en cuanto un destino del desvelamiento, el peligro (Gefahr)*" (*Das Wesen der Technik ist als ein Geschick des Entbergens die Gefahr*) (VA 36). De ahí, que el peligro no sea el hombre. Tampoco lo es la salvación. Peligro y salvación pertenecen al ser. Para acreditarse, HEIDEGGER, cede la palabra al gran y desventurado poeta romántico, HOEDERLIN:

"Mas donde yace el peligro, crece también lo salvador."

"Wo aber Gefahr ist, wächst Das Rettende auch" (VA 36).

2) Lo salvador (*Das Rettende*) de la esencia de la técnica

Según HEIDEGGER, siguiendo una meditación cuidadosa de las palabras de HOEDERLIN, "salvar" (*retten*) significa: "volver a hacer entrar en la esencia y llevar así la esencia a su auténtico aparecer" (VA 36). ¿Será, pues, la esencia de la técnica la que lleve consigo la salvación? Sí, afirma HEIDEGGER, con tal de que se aclare hasta el fondo el significado de "esencia" (*Wesen*). Esta, comúnmente ha significado el "género" que recoge en sí lo múltiple. Pero no es éste el sentido de la "estructura-artificial" (*Ge-stell*) como esencia de la técnica. *Wesen*, esencia, dirá HEIDEGGER, está ligado a *währen*, durar. Ahora bien: "En una narración GOETHE usa en lugar de *fortwähren*, siempre-durante la misteriosa palabra "*fortgewähren*", confiar-siempre. Su oído advierte una indecible consonancia entre *währen*, durar, y *gewähren*, confiar. Con un mayor esfuerzo se verá que: "sólo lo que está confiado dura. Lo que es originariamente durable en virtud del *Antes* es lo confiante" (VA 39).

De este modo, pues, como "esencia" de la técnica, la "estructura-artificial" (*Ge-stell*) es lo que dura. "¿Domina entonces éste (el *Ge-stell*) en el sentido de lo confiante?" (VA 40). A ello responde HEIDEGGER diciendo que: "Todo destino (*Geschick*) de un desocultar acontece desde el confiar y en cuanto tal. Pues éste lleva al hombre a que participe en el desocultamiento, que necesita el advenimiento de la verdad. En cuanto necesitado es el hombre apropiado (*vereignen*) al advenimiento (*Ereignis*) de la verdad" (VA 40). Lo confiator que destina a un desvelamiento del modo de la *poiësis*, ora del modo pro-vocante, es, en cuanto tal, lo salvador, ya que, "éste permite al hombre... ingresar en el



más elevada dignidad de su esencia, que consiste en custodiar sobre esta tierra el desvelamiento y con él, en cada caso, el velamiento previo" (VA 40).

Propiamente la "estructura-artificial" (*Ge-stell*) que con el establecer lo real como disponibilidad almacenada, amenaza al hombre, al presentarse como el único posible desvelamiento, empujándolo, por tanto, al peligro de la pérdida de la propia esencia libre, justamente en este sumo peligro, se revela, dirá HEIDEGGER, la íntima e indestructible pertenencia del hombre a lo confiador, "en el supuesto de que nosotros, por nuestra parte, comencemos a parar mientes en la esencia de la técnica" (VA 40).

3) *Últimas consecuencias de lo salvador de la esencia de la técnica.*

Este parar mientes aludido, no es sino un meditar, un pensar rememorante (*bedenken... andenken*) por el posible nacimiento de lo salvador. Una tal meditación, según HEIDEGGER, acontece cuando consideramos "lo que esencia en la técnica, en lugar de permanecer con la mirada fija y absorta sólo en lo técnico" (VA 40). El representarse la técnica como instrumento, "es un permanecer apegado a querer dominarla", omitiéndose, por tanto, la esencia de la técnica.

La esencia de la técnica, dirá HEIDEGGER, no obstante, se presenta en una característica ambigüedad: "La esencia de la técnica, en un sentido elevado, es equívoca". Tal equívocidad se significa en lo misterioso del desvelamiento mismo, en el misterio de la verdad. Así, por una parte, la esencia de la técnica lleva a un des-velamiento provocante, en el cual, lo desvelado se establece como disponibilidad almacenada, como "reserva-disponible" (*Bestand*). En este sentido, la esencia de la técnica "pone en peligro, desde el fundamento, la referencia a la esencia de la verdad" (*Wesen der Wahrheit*) (VA 41). En otro sentido la equívocidad de la esencia de la técnica se manifiesta, ya que "la «estructura-artificial» (*Ge-stell*) acontece en lo confiador", es decir, vuelve a entrar en lo salvador. Peligro y salvación —seguirá HEIDEGGER— se anteceden el uso al otro, como en la órbita de una constelación el camino de dos estrellas. "Si nosotros miramos la equívoca esencia de la técnica, entonces veremos la constelación, la marcha estelar de lo misterioso" (VA 41). Por tanto, la pregunta por la técnica, es la pregunta por la constelación, en la que acontece desocultamiento y ocultamiento, en la que acontece lo esencial de la verdad. Esto no significa, aclara HEIDEGGER, que atendiendo sólo a la equívocidad de la esencia

de la técnica, logremos la salvación. Mirando el peligro vemos el crecimiento de lo salvador, más no estamos aún salvados. Por eso, es por lo que se ha de mantener "ante la vista el peligro más extremado" (VA 41).

No estamos salvados porque la salvación no puede venir de una iniciativa del hombre. En efecto, "el hacer del hombre no puede enfrentarse inmediatamente al peligro". El esfuerzo humano no puede por sí solo conjurar el peligro. Sin embargo, "la reflexión humana puede meditar que todo lo salvador de la más alta y al mismo tiempo emparentada esencia, debe ser como lo que está en peligro".

10) La superación de la esencia de la técnica

En íntima consonancia con el párrafo anterior, se presenta la pregunta heideggeriana que señala un nuevo ámbito, a saber: ¿Sería posible un desocultar más originariamente otorgado que hiciera aparecer primeramente a lo salvador en medio del peligro, que en la era técnica más bien se oculta que se manifiesta? (VA 42).

a) Implicación estética

Un desvelamiento de este género sería el del arte como "productente". En otro tiempo se llamó *téchnê* también al producir de lo verdadero en lo bello. *téchnê* se llamó también la *poiêsis* de las bellas artes. "Al comienzo del destino occidental —dice HEIDEGGER— se alzaron las artes en Grecia a la más elevada altura del desocultar a ellas confiado". Trajeron a la luz la presencia de los dioses, el diálogo del destino divino y humano. Allí, el arte se llamó sólo *téchnê*, siendo un desvelamiento a la vez único y múltiple. Fue devota, *próimos*, esto es, "obediente al imperar y custodiar de la verdad" (VA 42). Por su parte, las artes, no surgieron de lo artístico, ni fueron sector de ninguna creación cultural. El arte, "fue un desocultar que traía y producía y por eso pertenecía a la *poiêsis*". Finalmente, el nombre de *poiêsis* fue dado, como nombre propio, al desvelamiento que impera a todo arte de lo bello, a saber: *la poesía, lo poético*. HEIDEGGER citando de nuevo el poema de HOELDERLIN, dirá que: El mismo poeta de quien oímos las palabras: "Mas donde yace el peligro, crece también lo salvador"... nos dice, "...poéticamente habita el hombre en esta tierra". Así, lo poético, "trae lo verdadero al brillo de lo que PLATÓN en el *Fedro*, llama *to exphanéstaton*, lo que más puramente surge

apareciendo". Lo poético transesencia (*durchwesen*) a todo arte, a todo desocultamiento de lo esencial en lo bello. Supuesto esto, ¿deberían ser llamadas las bellas artes en el desvelamiento poético?, ¿debe el desocultar reclamar más inicialmente a ellas, para que así, por su parte, cuiden el crecimiento de lo salvador para despertar y fundar de nuevo la mirada y la familiaridad con lo confiante? Estas son las preguntas que formula HEIDEGGER. Pero "si al arte le está confiada ésta la más alta posibilidad de su esencia en medio del peligro más extremado, nadie puede saberlo", esto depende, en efecto, del ser como salvador. Sin embargo, dirá HEIDEGGER, podemos admirarnos de la otra posibilidad, de que por todas partes se establece lo violento de la técnica, hasta que un día por entre todo lo técnico la esencia de la técnica sea esencialmente en el acontecimiento de la verdad (*im Ereignis der Wahrheit*). Por el hecho de que la esencia de la técnica no sea nada técnico, es por lo que ha de tener lugar, según HEIDEGGER, la *reflexión esencial* sobre la técnica.

HEIDEGGER comentando una pequeña joya literaria de la prosa alemana de J. PETER HEBEL, escribe en uno de sus más recientes libros, a saber: *Hebel-der Hausfreund* ("Hebel el Amigo del Hogar": "Erramos hoy por una casa a la que falta el Amigo del Hogar." Este Amigo del Hogar, al que alude HEIDEGGER, sería aquel que se inclinaría de igual modo y con igual fuerza al edificio del mundo construido por la técnica, y al mundo como casa de un habitar más esencial. Sería el personaje que, aunando y armonizando los méritos de un pensar esencial y un decir poético, "conseguiría volver a cobijar la calculabilidad y la técnica de la naturaleza en el abierto misterio de una naturalidad nuevamente vivida de la naturaleza" (HH 31). En este sentido, el Amigo del Hogar, con la significación armonizadora que le confiere HEIDEGGER, pone de manifiesto la íntima afinidad en que está el pensar esencial y el poetizar.

b) *Pensar esencial y decir poético*

La doctrina heideggeriana de los pensadores y poetas se encuentra en varios pasajes de sus obras. Así, en *Was heisst Denken?*: "El pensar y la poesía *son...* el decir esencial". Por ello, "la poesía y el pensar jamás utilizan el lenguaje para expresarse recién entonces por medio", sino que el pensar y el poetizar, "son en sí, el primigenio, esencial, y por esto al mismo tiempo, último hablar que el lenguaje habla por medio del hombre" (WHD 87).

La palabra "es la casa del ser. En su morada habita el hombre. Los pensadores y los poetas son los vigilantes de esta morada" (Hum 53). Lo que se dice haciendo poesía y lo que se dice pensando, son lo mismo "cuando la *poesía* es sublime y el *pensar profundo*" (WHD 9). Por eso mismo, dirá HEIDEGGER, en su *Carta sobre el Humanismo*: "La poesía está en el mismo modo que el pensar frente a la misma pregunta", que no es otra que la pregunta por el ser. "El pensamiento es pensamiento del ser", y lo es precisamente, "cuando el pensamiento, perteneciendo al ser, le oye y le obedece" (Hum 56-57). El pensamiento es siempre pregunta, contemplación de lo cuestionable, de lo que merece que se interroge. Estas preguntas exigen que nos sentemos en el ámbito de lo cuestionado sin abandonarlo nunca. De ahí, también, la "inutilidad" del pensar esencial. Así, pues, "preguntando testificamos la precaria situación de que nosotros no experimentamos aún la esencia de la técnica" (VA 43).

11) Conclusión

Habida cuenta de la equivocidad de la esencia de la técnica, como "peligro" y "salvación", una visión retrospectiva y conclusiva de lo dicho, podría formularse así: La esencia de la técnica no es nada técnico, sino que es un acaecer de la verdad. Es el ámbito últimamente abierto por la "metafísica", a saber, la verdad del ente como representación segura y dominable por la acción de una voluntad que se quiere a sí misma, después de no haber dejado cosa alguna que querer, después, incluso, de haber destruido mundo y cosa, pues las cosas, como señala HEIDEGGER en *Das Ding* ("La cosa"), "habían sido destruidas mucho antes de que estallara la bomba atómica, que no es sino la más grosera afirmación de aquel proceso" (VA 168). Como acaecer de la verdad, "la esencia de la técnica", en este mismo sentido aludido, es un *destino* que pone al hombre en un camino del descubrir, por el que lo real, se transforma en reserva disponible. Si donde está el peligro crece también lo salvador, y no se puede determinar, últimamente, si el arte como *technê* y *poiêsis* originaria, le está confiado este desvelar que significa "la más alta posibilidad de su esencia", sólo resta *preguntar*, pues, "el preguntar es la *devoción* del pensar" (*Denn das Fragen ist die Frömmigkeit des Denkens*) (VA 44). Esta, la devoción (*Frömmigkeit*), es la manera como el pensar responde y corresponde (*ent-spricht*) a lo que da que pensar, a saber: el ser.